

proteccion contra las tempestades y, sobre todo, contra los espíritus infernales que quieren perdernos. Coóperemos á su acción, para hacerla eficaz, uniendo nuestras oraciones á sus benéficas armonías. Así la ceremonia que vá á ejecutarse no será estéril

rigos en la recitacion del oficio, respecto de los Salmos del rey-profeta: « Cuando la campana gime, llorad y gemid con ella; cuando estalla en acentos de alegría, alegrádos en el Señor; cuando alaba y bendice, alabád tambien y dad gracias. » ¿ Os invita á la oracion, al trabajo y al descanso? obedeced á esta señal, como si os fuera dada por boca de Dios mismo. ¿ Os llama al templo santo? exclamád: *Mi corazon se há estremecido con esta feliz nueva que se me acaba de anunciar: irémos á la casa del Señor.* Cada vez que la oigais, decid: Todavía una hora despegada de la corona de mis dias, todavía un paso hacia el termino de mi carrera; pero, avanzando hacia este termino de la vida, ¿ qué progresos hé hecho en la via de la eternidad? Una hora ultima llegará despues de la cuál mi existencia no se medirá más por el tiempo; y si esta ultima hora fuera á sonar, ¿ es en las manos de un padre ó de un juez que caerá mi alma? (El Cardenal Giraud, loc. cit.). — Si ahora la campana nos habla, es en nombre del Dios de las misericordias. Un dia llegará en que ella no me hablará más. Otra vez se hará oír y nos hablará; pero será en nombre del Dios de justicia; será el sonido terrible de la trompeta del angel del Juicio. Oirémos esta voz terrible, y no estará en nuestro poder no oirla y no acudir á su llamamiento. La oirémos, y despertándonos del sueño del sepulcro, nos levantaremos é irémos á comparecer delante del tribunal del soberano Juez. Desgraciados los que, durante su vida, habrán desconocido la voz de Dios que les hablaba por la campana! serán precipitados en los abismos eternos. Allí, no oirán más que llantos y rechínamientos de dientes. Por el contrario, dichosos los que habrán tenido el sonido de la campana por la voz del cielo, que se habrán apresurado á acceder á sus invitaciones! Ellos merecerán ir á oír los sonidos armoniosos, los cantos de alabanzas y los sublimes canticos que los angeles no cesan de hacer resonar en el cielo. (Pierquin, loc. cit.). — Dichosa el alma que, en el sonido de la campana, sabe reconocer la voz de Dios! En este sentido, ser docil á la campana, es una gran cosa, porque es ser fiel á la gracia. (Mgr. De La Bouillerie, *Obras*, tomo 3, pag. 158.)

para nosotros, sinó que nos procurará uno de los más preciosos medios de salvacion que la Iglesia haya podido poner á disposicion de sus hijos. Así sea.

PARA LA INAUGURACION DE UN ORGANO.

ALOCUCION UNICA.

Utilidad del Organo.

I. El organo embellece las ceremonias del culto. — II. El organo nos ayuda á orar bien. — III. El organo nos enseña á vivir bien.

Uno de nuestros más vivos deséos era ver un Organo instalado en nuestra querida iglesia. Este deséo, gracias á nuestros esfuerzos comunes, hélo hoy satisfecho, y nuestro primer pensamiento debe ser dar gracias á Dios, pues es cierto que él há hecho todavía más que nosotros por la realización de nuestros votos. Gracias le séan tributadas, por la generosidad que há inspirado á tantas personas que han contribuido para la adquisicion de este soberbio instrumento! Pero ahora que lo poseemos, tratase de saber de una manera muy precisa cuál será su utilidad en medio de nosotros. Es lo que me propongo enseñaros en esta platica, explicandoos, en pocas palabras, las principales ventajas que está destinado á producir. Estas ventajas son tres. Primeramente, el Organo embellece las ceremonias del culto divino. En segundo lugar, el Organo nos ayuda á orar bien. Y en tercer lugar, el Organo nos enseña á vivir.

I. — *El Organo embellece las ceremonias del culto divino.* — Nadie duda que no sea para nosotros un deber recurrir á todos los medios de que podemos disponer, para dar al culto divino toda la pompa y toda la solemnidad posible. Siendo Dios el autor y el inspirador de todas las cosas, es justo que todo lo que existe y todo lo que

se hace contribuya á honrarle. Hé aquí porqué *los cielos*, así como lo proclama el rey-profeta, *cantan la gloria de Dios*¹. Hé aquí porqué el pajarito hace á su manera lo que los cielos; hé aquí porqué la misma pequeña hebra de yerba hace también en su lenguaje lo que los cielos y el pajarito. Como empleamos el oro y la plata, las piedras preciosas y los mármoles raros, las ricas telas y las maderas finas, para rendir homenaje á Dios y embellecer su culto; así debemos emplear para los mismos usos, todos los instrumentos de música en general, y especialmente el Organito, al cuál la Iglesia dá una preferencia marcada, y, en cierto modo, lo há adoptado oficialmente, como su instrumento propio.

Este predilección de la Iglesia por el Organito, y la elección que hace, podían bastar para convencernos de sus ventajas y de su utilidad para la celebración del culto divino. Porque es á ella que há sido confiado el ejercicio público del mismo, así como su reglamentación; de donde se sigue que tiene poder para fijar todo lo que le concierne. Pero cada uno de nosotros puede juzgar por sí mismo de lo que el Organito añade de belleza y de solemnidad á las ceremonias de la religión. Que se asista desde luego á un oficio en una iglesia que carezca de Organito. Sin duda, las ceremonias serán piadosas y edificantes, y quiero también que el canto sea ejecutado con conveniencia. Pero esto no impedirá que el templo parezca un poco frío y un poco vacío. Trasladádos en seguida á una iglesia provista de un Organito, cuyos sonidos melodiosos y brillantes acordes se despliegan bajo las bóvedas y llenarán todo el espacio de ondas armoniosas: oh! entonces el recinto sagrado os aparecerá transformado, las procesiones tomarán un aire triunfal, los cánticos sagrados parecerán llevados al cielo, y toda la asistencia sentirá una emoción piadosa que dispondrá los corazones á la oración; porque, en efecto, como lo hemos dicho, al mismo tiempo que embellece las ceremonias del culto divino²,

1. Ps. xviii, 1.

2. Si el canto llano es la voz de la Iglesia, podemos decir que el Or-

II. — *El Organito nos ayuda á orar bien.* — La oración comprende generalmente estas dos cosas, la alabanza y la petición. Se alaba antes de pedir, á fin de disponer al que se dirige á hacer una buena acogida á la petición que se le presenta en seguida. Y cuando es á Dios que se pide, ¿qué alabanzas no se le tiene que dirigir, ya por sus perfecciones infinitas, ya por sus beneficios innumerables! Pero, ¿cómo lograr alabar á Dios de una manera que no sea indigna de él? Sabeis lo que el rey David aconsejaba á los Hebréos? Les aconsejaba servirse para alabar á Dios, del laúd y de la flauta, del salterio y de la cítara y, en general, de todos los instrumentos de música¹. Pues bien, el Organito contiene precisa-

mente su solemne expresión. Hé aquí porque está, en cierto modo, incorporado al templo cristiano y hace parte de su arquitectura. Es el más grande, el más magnífico, el más atrevido de todos los instrumentos creados por el genio humano; él forma una orquesta entera, y, por sus gigantescas armonías, parece capaz de llenar el espacio que separa el cielo de la tierra, y de servir, por sus mil voces, de intérprete á humildes criaturas arrodilladas en el templo, para transmitir sus oraciones al Dios oculto en los brillantes resplandores de su gloria. Pero harémos, con relación al organito, la misma observación que para la música. ¿Se puede tolerar que se produzca, enfrente de los santos altares, trozos de música destinados para las reuniones profanas, tomadas al teatro, y alejar así del lugar santo el espíritu de los fieles, para lanzarlos en medio del torbellino de las pasiones humanas? No se debe tampoco permitir que la música del Organito tienda al efecto, como sucede con frecuencia, acumulando pasajes precipitados, complicaciones extrañas, ruidos incoherentes, que no hacen más que causar inevitables distracciones en los fieles. Todo al contrario, la música que debe ofrecerse tendrá el carácter de algo tranquilo, como la catedral, de fijo y placentero como el éxtasis y la adoración, algo que se cierna como un hosanna en los cielos y sea como un reflejo de la esencia inefable, incorruptible, del Verbo eterno, de la Palabra increada. (Noel, *Instrucción sobre la liturgia*, la música de la Iglesia.)

1. Laudate eum in sono tubæ: laudate eum in psalterio et cithara. Laudate eum in tympano et choro: laudate eum in cordis, et organo.

mente en su composicion, todos los instrumentos de musica y á todos los hace hablar. Alternativamente, hace oír los tambores y los platillos, las trompetas y los clarines, los violines y las arpas, todos los instrumentos de metal y de madera, de percusion y de viento. Por éso mismo, el Organo es admirablemente propio para ayudarnos á alabar á Dios y celebrar sus grandezas y sus beneficios. Cuando resuena, cuando se dejan oír á la vez sus mil voces armoniosas, el alma no puede impedirse de vibrar con él, y de lanzar hacia Dios entusiastas hosannas ¹!

Laudate eum in cymbalis bene sonantibus : laudate eum in cymbalis jubilationis (Ps. CL, 3-5).

1. « Las diferentes afecciones de nuestra alma, dice San Agustin, Confes. x, 38, responden, con una suavidad muy variada, á algunas modulaciones de la voz y del canto, tan bien que, desde que este canto se hace oír, excita estas afecciones con las cuales está cómo en una familiaridad íntima. » Frase encantadora y llena de verdad. Al frente de estas afecciones del alma, conviene designar la que nos lleva á la oracion. Esta no se contenta con el sentimiento del corazon, desde luego siente la necesidad de desahogarse por la palabra; pero frecuentemente la palabra misma no le bastará; entonces es preciso que cante! Si, dentro de nosotros sentimos intimas modulaciones que están de acuerdo con nuestra oracion; y casi sin advertirlo, cuando rezamos cantamos por lo bajo. Ensayemos, por ejemplo, recitar los salmos de David, ellos expresarán siempre admirables sentimientos; pero, segun la palabra de San Agustin, á los pensamientos del Psalmista responden necesariamente ciertas modulaciones de la voz y del canto; la Iglesia lo há comprendido muy bien, ella no recita los salmos de David, los canta. — Aquí, sin embargo, se me objetará, que no puede tratarse más que de la voz humana; y concedo gustoso que ella es efectivamente el primero y más perfecto de los instrumentos, porque cantando y rezando, habla y expresa el pensamiento del hombre. No temo añadir que el Organo participa de este admirable privilegio de cantar y rezar á la vez..... ¿Quién de nosotros, en uno de esos momentos solemnes de los santos ritos, no há sentido la necesidad de cantar y rezar al propio tiempo?... ¿Quién de nosotros, en momentos solemnes, no há sentido á

El Organo no nos ayuda menos á pedir á Dios sus favores, sus gracias y sus beneficios. El alma que implora, tiene necesidad, y el alma que tiene necesidad, suspira. Es decir, que del fondo de su miseria y de su impotencia, ella eleva hacia lo alto una mirada que dice su necesidad y su ardiente deseo de ser socorrida y asistida. Y ¿el Organo no suspira tambien mejor que no canta? Partiendo de las notas más graves y más profundas, y elevandose poco á poco temblando hacia los acentos más conmovidos y apasionados, ¿no parece hacer subir vivos suspiros y fervientes suplicas al pie del trono de Dios? Oyendole, el alma está como arrebatada por sus armonias. Y cuando son todas las almas de una grande concurrencia las que suben así hacia Dios, llevando á sus pies sus instancias, juzgád si el corazon de Dios no estará recocijado con este espectáculo, y si no estará dispuesto á abrir sus manos liberales sobre su pueblo ¹!

la vez la necesidad de cantar y de callarse? De cantar, porque entonces « á las afecciones de nuestra alma responden algunas modulaciones de la voz y del canto. » De callarse, no encontramos palabra que exprese el sentimiento de nuestro corazon!... Pues bien, en ése instante sagrado el Organo se hace oír á lo lejos, modulando sus notas vibrantes, á la vez dulces y graves, que se ciernen sobre nosotros, que nos penetran..... y cuando levantamos la cabeza que teniamos oculta entre las manos, cuando enjugamos las lagrimas que hémos vertido, cada uno se dice completamente sorprendido: hé callado y guardado un profundo silencio, y, sin embargo, hé cantado y hé rezado. (Mgr. De La Bouillerie, *Obras*, tomo 3, pag. 153-154.)

1. El Organo tiene algo de majestuoso, de solemne, de grave, de dulce y de suavemente melancólico, que parece venir á descansar sobre el alma cristiana, despues de unirse á sus pensamientos y á sus sentimientos, para darles un irresistible impulso para subir hacia los cielos; pues tál es la debilidad humana que habita generalmente los lugares inferiores, y necesita ser levantada para vivir en una region más pura. El alma se recoge con el Organo, gime con él, estalla en lamentos y en gritos dolorosos, y toma una actitud suplicante, se lanza en una forma vaporosa, y parece desaparecer como un suspiro que

III. — *El Organo nos enseña á vivir bien.* — Desde luego haciendonos juzgar racionalmente de las cosas. Cuando el Organo,

abandona la tierra. Es grave y desconsolada en el canto del *Dies iræ*, cree oír voces de justicia y gritos de angustia; siente agitarse todas las fibras del reconocimiento y de la alegría entonando el *Te Deum*. Toma las alas de los querubines, y parece asistir con ellos sobre los escalones del trono eterno, para repetir el himno del profeta: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!* — Para sentir mi alma temblar así, con el soplo de los vientos que caen sobre ella, no es necesario ser músico. Sin duda, es necesario poseer en sí esa música interior de la cual el poeta inglés ha dicho que sin ella se tenía el alma salvaje (Shakespeare, *El Mercader de Venecia*, acto 5, sc. 4,) y toda alma cristiana tiene siempre en su corazón un manantial abundante de esta música oculta, porque debe ella misma convertirse en una viva sinfonia, *Symphonialis est anima*. « El alma, dice un celebre Cardenal, es un ritmo vivo y divino; está perfectamente dispuesta, y conteniendo en sí misma un eco de las armonías celestiales, résume todo lo que hay de más hermoso en las armonías sensibles é intelectuales, y todo lo que ella oye por fuera, lo mide según esta música interior que es incorruptible. » Cusa, *De mente Idiot*, lib. 3, c. 7, n.º 158. — No es necesario ser músico para comprender la belleza inteligible [de los sonidos. No quiera Dios que esta palabra sea en mi boca una insinuación de censura! Nó, no me permitiré la sombra de semejante pensamiento, que sería tan falso como indecoroso; pero no es rebajar el arte glorificando, ante todo, esas grandes cuerdas de la humanidad sin las cuales ningún arte sería posible. Así el pueblo mismo está confiado á este festín musical, festín de alegría divina que se devora por los oídos, para servirme de una expresión de Tertuliano, *devorandus auditu*; *De resurrect. carn.* c. 37; porque el pueblo tiene música en el alma, posee esta armonía misteriosa que sale de las partes más secretas del santuario íntimo, S. Aug. *De Music.* 1, 28, como el fuego brota de la piedra, y que por todas partes, en el silencio de la expectativa, conserva sus admirables resonancias. San Francisco de Asís era un hombre del pueblo, en la hermosa acepción de la palabra; tenía el sentido eminentemente artístico, y, un día, ordenó á uno de sus hermanos que tocara el

tocado por la mano que lo anima, hacer oír una multitud de notas y de sonidos que se cruzan, se mezclan, se entrelazan, notas breves, notas largas, sonidos graves, sonidos agudos, armonías que bajan, armonías que suben, un oyente que no comprendería nada de música, podría tomar por una pura cacofonía lo que sería en realidad el efecto de combinaciones sabias de un hábil artista. Pues bien, nos dice San Agustín, Dios en el gobierno del mundo « hace del mismo modo suceder los tiempos á los tiempos, los hombres á los hombres, los sucesos á los sucesos, sin que nunca la menor nota, sea breve, sea larga, en este admirable cántico de las cosas sagradas, no haya sido prevista y definida por él para concurrir á sus armoniosos designios¹. » Guardémosnos de asombrarnos y de turbarnos á la vista de lo que pasa en este mundo; guardémosnos de criticar, de censurar y de condenar lo que se realiza, como si Dios no conociese la armonía. Dios es el primer y más grande de los artistas, no lo olvidemos nunca; y si sucede alguna vez que no comprendamos las modulaciones que ejecuta sobre el Organo del universo, es porque nuestra ciencia es limitada, y frecuentemente el oído falto.

El Organo nos enseña á vivir bien enseñándonos á armonizarnos nosotros mismos. « San Gregorio de Niziano y San Basilio aprendían música para atemperar su ardor y calmar sus pasiones². Era también la opinión de los antiguos, y especialmente de Platon, que concedía á la música una grandísima importancia en la educación. Créían con razón que, del mismo modo que la música acuerda los soni-

arpa con más suavidad que de ordinario, porque el sonido de este instrumento le disponía á gozar de las armonías celestiales, que oía con frecuencia. Rog. Bac. *Op. tertium*, c. 73, pag. 298. — Así nosotros queremos la música en las iglesias, para elevar el alma del pueblo, alegrándola; para divinizarla, dándole verdaderas y grandes satisfacciones; para instruirlo, alcanzando sin aun saberlo las fibras más secretas de su corazón. *Ibid.* c. 72, pag. 297 (Mgr. Landriot, *Las Armonías religiosas del Organo*).

1. *Liber ad Hier., seu Epist.* 166.

2. Genebrard, *in Ps.* cl, v. 4.

dos más diferentes y, en apariencia, más opuestas, ella ejerce una influencia analoga sobre los movimientos tan numerosos, tan multiplicados y tan variables de la naturaleza humana, que los calma, los atempera y los equilibra, que corrige una impresión demasiado viva con otra más dulce, *harmonica potestate temporavit* ¹. Hay, dice el filosofo de Stagira, una relacion natural entre el hombre, el ritmo y la armonia, es por lo que los sabios han llamado al alma una conciliacion... La musica tiene relaciones con la virtud: ella obra sobre el alma, cómo la gimnasia que dá flexibilidad y vigor al cuerpo ². » Asi se há notado con frecuencia que, cuando desde la infancia el sentido estético de lo bello musical há sido despertado en el alma, no es siempre inutil para mantener más tarde en equilibrio el sentido moral del alma. Entonces se verifica la bella frase de un moralista: « Dichosos los que tienen una lira en el corazon, y en el espiritu una musica que ejecutan sus acciones! Su vida habrá sido una armonia conforme con las notas eternas ³. — San Paulino decia, despues de haber oido el canto del ruiseñor: « Oh! Verbo, origen de la palabra, haced que yo séa como este pajarito con la voz suave y melodiosa, que, oculto bajo el verde follaje, hace resonar por los campos canticos muy variados, y saca del mismo organo los sonidos más diferentes y variados: unas veces parece redondear sus modulaciones, y otras les comunica una forma delicada, ó bien comienza un canto lugubre, y termina bruscamente sus lamentaciones, dejando nuestros oidos en la sorpresa de su voz asi cortada... Oh! Cristo hacédme semejante á este pajarito, que vuestra gracia caiga sobre mis labios, y que tome sucesivamente las modulaciones más variadas ⁴ ». Porqué, despues de haber oido este Organito, hermanos míos, porqué no diré yo en vuestro nombre y en el mio ⁵: « Señor, haced que todas las fibras

1. Roger Bacon. — 2. *Polit.*, lib. 8, c. 5, n. 4. — 3. Joubert, *Pensamientos*.

4. *Poema xxiii*, pag. 608, 609, ed. Migne.

5. S. Thom. *de div. Nom.* c. 4, lect. 8.

tán variadas de mí alma, que estos movimientos impetuosos que suben y que bajan, que estos ardores, tan prontos á calmarse, se armonicen y se equilibren. Que las entonaciones séan justas, que la union se mantenga entre las cuerdas más discordantes, que haya dulzura en la fuerza, energia en la suavidad; aun cuando mi alma cambiará de sonido y de movimiento, segun la oportunidad de los tiempos y de las circunstancias, haced, oh! mi Dios, que estos cambios se operen cómo sobre el instrumento, en el que la calidad del sonido puede modificarse, pero en donde nada sale de la armonia ¹. »

1. Sicut in organo qualitatis sonus immutatur et omnia sonum suum custodiunt. (Sap. xix, 17). — Mgr. Landriot, loc. cit. — La misma palabra latina que significa los Organos, instrumentos, significa los organos, los del cuerpo: *organa*. En efecto, dice San Hilario, el cuerpo humano tambien es un maravilloso instrumento de musica; y si todos nuestros miembros, si todas nuestras facultades, si todas nuestras potencias, por la justicia de sus movimientos, por la armonia de sus operaciones, cantan las cosas que agradan al Señor, es la orquesta más magnifica que se puede hacer oír: *Organa autem scriptura esse significat humana corpora, quorum honestis motibus, et concinentibus operationibus, quæ Deo placita sunt psallimus*. Tract in Ps. cxxxvi, 7. — Oh! vosotros, piadosos concurrentes á esta iglesia, respetables fieles de esta asistencia, que estais encantados y como embriagados y enardecidos por los raudales de armonia que el Organito hace rodar sobre vuestras cabezas; vosotros que estais maravillados del poder de este aparato, y que considerais como un prodigio magico el arte y el talento con los cuales el organista sabe sacar partido, reconcentrádos en vosotros y reservád á vuestro cuerpo y á vuestra organizacion una parte, por lo menos, de vuestra admiracion. En estos Organos, hay dos cosas: los tubos metalicos, que veis; despues el viento que un mecanismo secreto sostiene sin cesar. Los tubos estarian inertes y silenciosos, sin el soplo que los penetra y los anima; y los sonidos que producen deben toda su precision, su fuerza y, su dulzura, todo su merito, en una palabra, todo su valor á la mano inteligente que dirige y que domina el instrumento. Pues bien! vosotros tambien, por el conjunto de sustancias

Por último, el Organó nos enseña á vivir bien predicandonos la union en las familias y en la sociedad. Considerád este instrumento.

que forman vuestra naturaleza, sois un compuesto análogo, pero muy superior; teneis organos visibles, y en ellos circula ese soplo poderoso que es el de la vida. De vosotros depende sacar de este aparato los efectos más admirables: vuestra voluntad, vuestro libre albedrío, es el artista sentado delante del teclado, y bajo los dedos del cuál todos los sentidos y los organos de vuestro cuerpo, todas las potencias de vuestro espíritu, todas las facultades de vuestra alma, pueden dar los sonidos más agradables al oído de Dios. Por extraño que séais á la ciencia musical, desde que conoceis y practicais los preceptos de la ley, desde que poneis vuestra vida de acuerdo con los mandamientos, podeis decir que vuestra vida entera es un cantico al Señor, un cantico modulado sobre la lira de diez cuerdas, sobre el psalterio del Decalogo: *In psalterio decachordo psallam tibi*. Ps. cxliii, iv. Podeis decir más; porque, notádlo bien, no sois solamente un cuerpo organizado, un alma inteligente y libre; sois un alma bautizada, y por el Bautismo, adoptivamente déficada; vuestro cuerpo, domicilio de esta alma divina, es un templo sagrado. Por consecuencia, todo vuestro ser, vuestra persona es algo que se puede llamar théandrico, ó divinamente humano, que oculta en sí aptitudes y potencias cuyo limite es difícil señalar. De ahí, por consiguiente, que hay en vuestro teclado vivo, tesoros de armonias que no posee ningun instrumento y á los cuáles ninguna otra armonia creáda se compara. Cristianos, mediante los recursos de vuestro Bautismo, y bajo el soplo del Espíritu Santo, podeis producir el más bello, el más grande y el más vasto de todos los conciertos; y la religion no os pide nada imposible cuando os dice con el réal Psalmista: *Alabad al Señor al son de la trompeta; alabadle con el psalterio y el harpa; alabadle con el tambor y la flauta; alabadle con la lira y el organo; alabadle con los timbales sonoros y con los timbales alegres*. Empleando todas las facultades de vuestro ser moral, y, sobre todo, de vuestro ser cristiano, alabaréis al Señor de la manera perfecta de la cuál puede ser alabado por el espíritu humano, cuando este se asocia á los espíritus angelicos y que está asistido é inspirado por el espíritu de Dios: *Omnis spiritus laudet Dominum*. (El Cardenal Pie, *Obras*, tomó 6, p. 13 y 14). — *Laudate eum in sono tubæ,*

« Existe en él mil sonidos diferentes, cada tubo tiene su forma, cada lengüeta su timbre, cada registro su grandeza, cada combinacion sus variaciones, y cuando todo está movido por un principio inteligente, resultan maravillosos acordes. Del mismo modo, en las ciudades y las familias, cada hombre tiene su vocacion, su caracter, sus deberes, sus defectos y sus disonancias. Pero, cuando la mano discreta é inteligente de la caridad se pasea por todas estas teclas, el unisono parece establecerse; las disonancias, si existen, no son más que transitorias, y el mejor de los organistas, la caridad, sabe de tál manera combinar los registros, dirigir el aire, dulcificar los tonos, que nada es turbado en las relaciones esenciales; si la musica que se produce no es excelente, por lo menos es tolerable, y esta cualidad no es siempre de desdeñar en las cosas humanas; buscando lo mejor, no es raro encontrar lo más malo. — No penseis, hermanos míos, que ésas sean pueriles aproximaciones; es el fondo mismo de la enseñanza cristiana, que, semejante al habil fisico, encuentra por todas partes luz y electricidad. « El acuerdo moderado de los sonidos, dice San Agustín, nos hace entrever, en

etc. Lo que el Profeta se propone, es poner en movimiento todos los instrumentos, que todo se reúna para celebrar la gloria de Dios, que todos los corazones estén abrasados de amor por él. Segun esto, del mismo modo que estaba prescrito á los Judios emplear así todos los instrumentos en honor de Dios, de la misma manera está prescrito hacer servir nuestros miembros, los ojos, la lengua, los oidos y las manos. *Ofrecéd vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable á Dios*, dice San Pablo; *que la razon presida á vuestro culto*. Rom. xxii, 1. El hombre entero es entonces un armonioso y multiple instrumento que hace subir hacia Dios una melodia espiritual llena de poder y de dulzura. « Vosotros sois las trompetas, el psalterio, el tambor, el laud, la lira, el organo y los timbales del jubilo, armoniosos, porque se acuerdan con todos los demás instrumentos. Hé ahí todo lo que sois; que no se véa en ello nada de bajo, de pasajero, ni nada de frívolo; y puesto que los sentimientos carnales no son propiamente más que una muerte: *Que todo espíritu alabe al Señor*. (Mgr. Peronne, *Cadena de oro de los Psalmos*. Ps. cl, n. 3.)

su variedad armonica, la union de las ciudades en donde reina la paz ¹. » Esta imagen y esta enseñanza simbolica son verdaderas sobre todo cuando se habla del Organó; porque es quizás el instrumento en el que hay más disonancias fundidas en la unidad ². »

Conclusion. — Así, cristianos, hé ahí cuál es la utilidad del Organó, y cuáles son sus ventajas: él embellece las ceremonias del culto divino, nos ayuda á orar bien y nos enseña á vivir. Véd, por consiguiente, cuánta razon hémos tenido para procurarnos tñn precioso instrumento. Pero ahora que lo poseemos, es preciso que no séa para nosotros una adquisicion inutil. Por bellos que séan sus sonidos y por grande que séa la brillantez que dará á nuestras ceremonias, no podrá remplazar á nuestro pensamiento. Es á nosotros mismos que Dios quiere aquí, y el Organó no es más que un medio para atraernos. Vendrémos fiélmente á oírle todos los domingos y días festivos, y nos deleitarémos con sus armonias, tñn grandiosas y tñn tiernas, y al lado de las cuales toda musica profana es pequeña y poco digna de atención ³. Vendrémos para que nuestro Organó nos ayude á orar bien en los días especialmente consagrados á la oracion. Vendrémos para aprender con su éjemplo á vivir bien con nosotros mismos y con los demás, es decir, en una constante union. Vendrémos para despegarnos de la tierra oyendole y para adquirir el gusto de las cosas del cielo. Es así como nuestro Organó nos será verdaderamente util. Es así cómo nos será, nó un vano objeto de lujo, sino una especie de objeto de piedad, y, si me atrevo á decirlo, como una especie de sacramento, puesto que

1. *De Civit. Dei*, lib. 17, c. 14.

2. Mgr. Landriot. loc. cit.

3. Ay! un pensamiento me aflige: el demonio abusa de todo y todo lo profana. Há profánado la musica y sus instrumentos haciendolos servir para ligerezas, disipaciones y locuras del baile, que es tambien un abuso, una profanacion de las recreaciones santas y de los inocentes descansos. El instrumento del baile conduce al infierno y al demonio; el de la iglesia conduce á Dios y al cielo. (Truchot, *Asuntos de circunstancias*. Para la bendicion de un armonium.)

nos ayudará piadosamente á servir bien á Dios y á merecer el cielo. Así séa.

PARA EL DOMINGO DESPUES DE LA INAUGURACION DE UN ORGANO

INSTRUCCION UNICA

Participacion que deben tomar los fiéles en los canticos de la Iglesia.

I. Obligacion. — II. Ventajas.

No es bastante, cristianos, poseer un Organó, por hermoso, por sonoro y por armonioso que séa. El Organó está destinado para acompañar el canto de los fiéles y facilitarselo, pero no para remplazarlo. Nada seria más contrario á las miras y á la practica de la Iglesia, y al mismo culto divino, como una misa parroquial en la que el Organó solo se hiciéra oír, con exclusion de las palabras de la santa liturgia. Mucho mejor, por éso mismo que el Organó facilita, embelleciendolo, el canto de los santos oficios, hará mucho más inexcusables á los fiéles que no tomáran parte en este canto. Pues es necesario que no lo ignoreis más tiempo: la costumbre en que están ahora los fiéles, en muchos países, de dejar al clero éjecutar solo los canticos de la Iglesia, sin tomar parte en ello, no há existido siempre. De hecho, ella es contraria á las miras de la Iglesia en el establecimiento de los santos oficios y del canto sagrado, así como á los efectos saludables que están destinados á producir. Es lo que voy á demostraros, exponiendoos: primeramente, la obligacion en que estan los fiéles de tomar parte; en en segundo lugar, las ventajas que resultan de esta participacion.

I. — Obligacion para los fiéles de tomar parte en los canticos de